

## Opiniones de arquitectura

El arquitecto holandés J. P. P. OUD, de universal renombre, con motivo del edificio de oficinas que ha construido en los Países Bajos para la casa SHELL, dió una conferencia sobre las modernas tendencias arquitectónicas, de la que aquí, y por su indudable interés, se publican algunos párrafos.

En mis comienzos estuve trabajando en proyectos de viviendas para obreros, y mi deseo era lograr para ellos unas formas agradables; unas formas, por así decirlo, tan exactas y tan claras como la forma de un buen coche, un buen barco o una buena herramienta. Y hay que reconocer que obtuvimos bastantes frutos en este respecto.

Pero la vida no consiste solamente en coches, barcos y herramientas, como tampoco la arquitectura sólo en casas y fábricas. Hay grados en las cosas corrientes de nuestra existencia, y en mi opinión, y por esta misma razón, hay también grados en nuestra arquitectura. Tiene que haber un orden de preferencia en la familia: el padre tiene, o debe tener, una función diferente de la de su hijo. Análogamente, los edificios de viviendas en nuestra sociedad tienen una función diferente que la de un edificio de oficinas, un Ayuntamiento o una iglesia. Creo que las nuevas viviendas deben ser la base de una nueva arquitectura. Es falso que sean ya, ellas mismas, una nueva arquitectura.

La arquitectura, por sí misma, vieja o nueva, puede y debe producir emociones. Tiene que llevar la visión estética de un hombre (el arquitecto) a otro (el observador).

Tengo la impresión que el creciente movimiento de crítica de arte estimula la idea de que existe una especie de materialismo histórico, que conduce la arquitectura hacia una nueva cultura arquitectónica. Pero, desgraciadamente, esta cultura arquitectónica así formada no es de una alta calidad. Existen, ciertamente, algunas tendencias idealistas, alguna preocupación por el arte; pero falta una voluntariosa y poderosa inclinación para crear una nueva arquitectura con fuerza espiritual.

Mirando hacia América, donde, en mi opinión, están los mejores ejemplos actuales, vemos edifi-

cios prácticos, saludables, bien construidos, que crean una atmósfera de vida brillante y de alta calidad. Pero ¿podemos llamar a esto arquitectura? ¿Tienen las viviendas y las fábricas de Neutra mucho que hacer, en realidad, con la arquitectura? Yo creo que no. Obras como éstas, ¿nos producen la tranquilidad y la serenidad que consiguen las obras de los períodos anteriores? Lo dudo.

¿Podemos admitir, por estas razones, que Spengler está en lo cierto cuando afirma que la arquitectura ha terminado? O, por el contrario, ¿debemos probar con toda nuestra energía y toda nuestra voluntad que un arquitecto es más que un filósofo y que puede hacer lo que el filósofo profetiza que es imposible?

En mi opinión, existe actualmente un deseo tácito en no emplear la palabra ARTE cuando se habla de arquitectura. Extrañamente se encuentra esta palabra en libros de arquitectura moderna. Yo experimento gran satisfacción viendo las páginas de las revistas actuales de arquitectura; pero esta satisfacción, ¿es de tipo ético o de tipo estético? Estoy seguro, desgraciadamente, que es un placer más bien ético que estético el que encontramos en estos agradables edificios que se nos muestran en las publicaciones actuales.

Podemos decir, puristas como somos, que Frank Lloyd Wright es un romántico, un fantástico, un irreal; pero, la verdad, es que es un gran arquitecto y un gran artista. Gropius, tan sano y honesto, está preocupado sólo por los problemas éticos, técnicos y sociales; su mente trabaja en la vida común de hoy, y su tarea es dar en un edificio una forma sólida y buena, lo que está perfectamente. Pero ¿es esto suficiente? ¿El alma se satisface sólo con esto?

Para el arquitecto que quiera dejar una obra

imperecedera y que esté preocupado por una nueva cultura arquitectónica, no es bastante. El arquitecto ha de ser un artista; tiene que imbuir en sus edificios sus propios sentimientos y su propio espíritu. Un espíritu que ha de ser de la mejor calidad estética.

Naturalmente, la arquitectura de hoy tiene que basarse en principios racionales; pero el fondo de la arquitectura es ahora, como lo ha sido antes, el alma.

Estamos obligados a inculcar a todos nosotros la idea de que la arquitectura es un asunto del espíritu. Cuando la arquitectura moderna empezó hace años, había unas malas tendencias en el campo de la edificación. Mal espíritu y malos hábitos expoliaron totalmente la arquitectura, y a costa de muchos esfuerzos se ha llegado al mejor momento actual, indudablemente. Pero no nos paremos aquí. Creo que el contraste con las primeras obras que se hicieron al principio de la arquitectura moderna, ha sobrestimado lo que se está haciendo ahora.

Se comprende muy bien que la gente se alegre viendo el cristal, el acero y las simples formas del edificio de las Naciones Unidas; pero siento tener que decir que, al ver esto, no puedo por menos de tener en la imaginación las bolas de cristal con que los primeros indios quedaban estupefactos y cambiaban sus mejores productos con los conquistadores. Temo que nosotros, arquitectos, estemos también cambiando nuestros mejores ideales por estas cosas falsamente brillantes.

Tenemos que convencernos que el hecho de disponer actualmente de beneficios prácticos y de un

brillante esplendor exterior en nuestros edificios es sólo una materia de secundaria importancia en el valor de la propia arquitectura. Actualmente, este esplendor tiene un valor especial para la expresión arquitectónica, porque estas características son inherentes a muchos de los materiales modernos. Es, sin embargo, el arte con el que el buen arquitecto usa armónicamente de estos materiales lo que hace que sus obras sean verdadera arquitectura.

Repito que el valor real de la arquitectura está en el hecho de que transmite una emoción de un hombre a otro. Esto se está olvidando cada vez más en nuestros días. Los edificios son hoy más comerciales que artísticos, y, seguramente, por esta razón es por lo que se hacen regularmente por varios arquitectos, por equipos, y raramente por una sola cabeza directora. Pero ¿sabéis vosotros de alguna buena pintura que fuera hecha por tres o más pintores? Yo, no.

Existe ahora la idea de que la arquitectura va a desaparecer. No lo espero, y, a pesar de todo lo que está sucediendo, no puedo aceptarlo como un hecho. Los arquitectos tenemos que ser rigurosos no sólo hacia nuestros enemigos, sino también hacia nuestros amigos. Si queremos salvar la arquitectura del peligro en que está, de la perniciosa influencia del funcionalismo, que ha pasado de ser un medio a querer ser un fin, tenemos que ejercitarnos nosotros mismos en ello mucho más de lo que lo estamos haciendo. Un arquitecto sin ideales arquitectónicos no es un arquitecto, es un constructor. La cosa más importante que necesitamos actualmente es la Arquitectura, y debemos emplear todas nuestras energías en conseguirlo.

